

## La “peste reinante” en varios puntos de la región de Córdoba-Orizaba (1812-1813)

### The "prevailing plague" in various parts of the Córdoba-Orizaba region (1812-1813)

Júlio Contreras Utrera\*

**Resumen:** El presente trabajo analiza la epidemia de tifo en diez poblados de la zona Córdoba-Orizaba pertenecientes a la provincia de Veracruz. El estudio está dividido en cuatro partes. La primera describe los conflictos bélicos habidos en esa región que fueron derivados por la revolución de la Independencia de México. El objetivo es señalar la manera en que la movilización de tropas fue el factor principal de la propagación del flagelo. En segundo lugar se examinan las condiciones insalubridad, hacinamiento de soldados y la falta de higiene como otro de los elementos que contribuyeron en el desarrollo de la epidemia. La insalubridad se enfatiza en la villa de Orizaba por ser el lugar del que se tiene mayor información. El tercer apartado examina el impacto demográfico de la epidemia. En la última sección se mencionan algunas medidas impulsadas por las autoridades municipales y médicas contra la epidemia.

**Palabras claves:** epidemia, insalubridad, piojos, tropas militares.

**Abstract:** The current work discusses the typhoid pandemic in ten towns Cordoba-Orizaba in Veracruz. This studio is structured into four parts. Firstly, the armed conflicts derived from Mexico’s independence Revolution are described. The target is pointing out how troops mobilization was the main factor in the widespread of the scourge. Secondly, it examines the unhealthy conditions, soldier overcrowding, and lack of hygiene as other factors that contributed to the pandemic. The unhealthiness is emphasized in the villa of Orizaba since it is the place with the most information. Thirdly, it is analyzed the demographic impact of

---

\* Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco, España. Es docente-investigador de la Universidad Veracruzana – México. E-mail: [utrera63@hotmail.com](mailto:utrera63@hotmail.com)

the pandemic. Finally, some measures promoted by the municipal and medical authorities against the pandemic are mentioned.

**Key words:** pandemic, unhealthiness, unhealthy, military troops, louse, lice.

## Introducción

Las epidemias han sido parte de la historia de la humanidad. La viruela, el cólera, la influenza, el tifo y la peste, entre otras, asolaron a la población del viejo y nuevo mundo. En tiempos antiguos y aun en gran parte del siglo XIX, la ciencia estuvo lejos de descubrir los microorganismos patógenos que fueron los causantes de las catástrofes demográficas. En varios momentos de la historia, los flagelos mencionados encontraron en la guerra un aliado para propagarse y causar estragos a la población. En la historiografía existen distintos estudios al respecto. Varios autores<sup>1</sup> mencionan de manera general cómo las guerras contribuyeron a la llegada de las epidemias a los espacios urbanos y rurales; otros investigadores centran su atención en el binomio guerra-epidemia.<sup>2</sup> El presente trabajo analiza la epidemia de tifo en diez poblados de la zona Córdoba-Orizaba pertenecientes a la provincia de Veracruz. El estudio está dividido en cuatro partes. La primera describe los conflictos bélicos habidos en esa región que fueron derivados por la revolución de la Independencia de México. El objetivo es señalar la manera en que la movilización de tropas fue el factor principal de la propagación del flagelo. En segundo lugar se examinan las condiciones insalubridad, hacinamiento de soldados y la falta de higiene como otro de los elementos que contribuyeron en el desarrollo de la epidemia. La insalubridad se enfatiza en la villa de Orizaba por ser el lugar del que se tiene mayor información. El tercer apartado examina el impacto demográfico de la epidemia. En la última sección se mencionan algunas medidas impulsadas por las autoridades municipales y médicas contra la epidemia.

Los archivos parroquiales fueron importantes para esta pesquisa. Permitieron observar la sobre mortalidad en los espacios de estudio, lo cual facilitó

---

<sup>1</sup> Ver por ejemplo (TZUC CANCHÉ y CONTRERAS SÁNCHEZ, 2015, p. 35, 38; TALAVERA, 2017; CAMPO y GASTÓN, 1993)

<sup>2</sup> Ver por ejemplo (HERNÁNDEZ, 1982; SÁNCHEZ, 2013)

detectar la presencia de la epidemia. No obstante, estos acervos tuvieron varios inconvenientes para analizar con profundidad la problemática en cuestión. Los párrocos anotaron solamente en algunas ocasiones la causa de muerte y no siempre registraron las edades o grupo socio-racial de las víctimas del flagelo. En el caso de los párvulos, la edad no fue homogénea en los pueblos donde estuvo el terrible mal. En algunos casos, los presbíteros anotaron la categoría de párvulo o párvula sin registrar la edad del occiso.

Paralelamente, en la investigación fue utilizado el método del factor multiplicador para calcular la incidencia de la epidemia del tifo en distintos puntos de la región de estudio. Como lo indica Cramaussel (2013, p. 249) se tomó el promedio de los dos años que antecedieron a la epidemia. Sin embargo, como se explica más adelante, este método no pudo aplicarse en todos los pueblos afectados.

### **La movilización de tropas.**

En principio, es importante describir algunos movimientos de las tropas de los insurgentes y realistas en la región de Córdoba-Orizaba durante 1812 y 1813. El objetivo es tener una idea del porqué se desarrolló la epidemia de tifo. No se trata de analizar la guerra de Independencia de México en la Intendencia de Veracruz, ya que es un tema amplio y que está fuera de nuestra meta.<sup>3</sup>

Ahora bien, el 10 de octubre de 1810, el virrey Francisco Javier Venegas convocó “a las clases propietarias” a integrarse “en las compañías de patriotas distinguidos defensores de Fernando VII”. Europeos y americanos podían inscribirse bajo las condiciones de ser mayores de 16 años y contar con capital suficiente para financiarse la campaña y equipo militar (ORTIZ, 2010, p. 111). Casi un año después, junio de 1811, Félix María Callejas, jefe de operaciones contra los insurgentes, creó un “plan político-militar y económico” que contempló la inclusión de “toda la sociedad” para luchar contra los insurrectos (ORTIZ, 2010, p. 113). Esto dio como resultado la formación de las milicias locales.

---

<sup>3</sup> Al respecto ver Ortiz (2010).

En el mismo año de 1811, pero en el mes de mayo, la provincia de Veracruz incursionó en “la revolución armada” de la independencia de México. La ciudad de Veracruz fue atacada por los insurgentes procedentes de Medellín, Jamapa y Cotaxtla (TRENS, 1992, p. 62). Los movimientos continuaron en la villa de Xalapa. Siete meses después, el movimiento estaba en la región de Orizaba (ver plano). Arroniz (1867, p. 447) señala que “la clase popular fue la primera que se lanzó a la Revolución”. Así, Francisco Leyva, el indio Constantino y Simón Bravo se agruparon “con algunos amigos en el pueblo de Temaslaca”. Paralelamente, los indios de Ixhuatlán “unidos a otros de las montañas” formaron otro frente que mantuvo contacto con los insurrectos de Temaslaca.

En 1812, el General Nicolás Bravo, que estaba al mando del cura José María Morelos y Pavón,<sup>4</sup> fue designado para tomar el mando de la Intendencia de Veracruz por parte de los insurgentes. Como jefe realizó recorridos por varios puntos de la provincia. El 2 de noviembre atacó la villa de Xalapa donde fue expulsado por las tropas realistas; se apoderó del Puente del Rey donde interceptó convoyes del enemigo. Después de estas acciones, Bravo se dirigió al pueblo de San Juan Coscomatepec a principios del año de 1813 con la intención de establecer allí su cuartel y dirigir los combates en la región.

Bravo eligió San Juan Coscomatepec por ser un punto estratégico para enfrentar las tropas del rey. Gracias a la cercanía del pueblo con las villas de Orizaba y Córdoba, Bravo podía impedir el paso de los realistas en el camino que comunicaba a las citadas villas y a éstas con las ciudades de Veracruz, Puebla y México. El pueblo de San Juan Coscomatepec está ubicado “sobre un pequeño cerro” que forman parte de “las últimas estribaciones de la Sierra Madre Oriental”. Colinda al poniente y “a pocos kilómetros” con el volcán Citlaltépetl. De poniente a Oriente y en descenso, el pueblo estaba constituido por “dos calles principales formadas por casas de mampostería y de madera” que confluían en la plaza en cuyo costado oriental se encontraba la iglesia. En las calles transversales se ubicaban las

---

<sup>4</sup> De 1812 a 1814, José María Morelos y Pavón quedó como Jefe de la insurgencia después de la muerte del cura Miguel Hidalgo y Costilla.

chozas de zacate que era donde vivían los indios. Además, “extensas huertas completaban el pueblo” (DOMÍNGUEZ, 1943, p. 144, 145).

San Juan Coscomatepec estaba en un sitio de muy difícil acceso “por sus abruptas montañas”, lo que permitiría a Bravo llegar en pocas horas a San Andrés Chalchicomula (Hoy Serdán, Puebla) en caso de tener que huir de los realistas (DOMÍNGUEZ, 1943, p. 144). Tales condiciones hicieron del pueblo un lugar seguro para los insurgentes.

Por otra parte, desde San Juan Coscomatepec, Bravo mantuvo comunicación constante con los insurgentes de la región. Con la ayuda de Félix Luna en el pueblo de Chocamán, Bravo entorpeció la comunicación de los realistas entre las villas de Orizaba y Córdoba. Esta situación obligó al ejército del virrey a establecer una guarnición en Fortín (DOMÍNGUEZ, p. 145-146). Paralelamente, Bravo vigiló los movimientos del ejército realista en Huatusco (PASQUEL, 1965, p. 10,15), La Perla, Acultzingo, Maltrata y Zongolica. En estos últimos tres pueblos respectivamente, Bravo fue apoyado por Pascual Machorro, jefe de una guerrilla “y posteriormente de un cuerpo de caballería”, (DOMÍNGUEZ, 1943, p. 145-146) y por los curas Manuel de las Fuentes Alarcón y Juan Moctezuma Cortés. En marzo de 1812, estos dos presbíteros “sublevaron á sus feligreses contra el gobierno español” (ARRONIZ, 1867, p. 451).



y en el caso del gobierno, para mantener además, el régimen colonial (ARRONIZ, 1865, p.p. 450, 462, 468; TRENS, 1992, p. 99; ORTIZ, 2010, p. 120, 130, 136-137).

Ahora bien, desde San Juan Coscomatepec, los insurgentes acantonados continuaron enfrentando a las fuerzas realistas en distintos puntos de la región. En el mes de marzo de 1813, Nicolás Bravo recibió la orden de hostilizar el convoy realista del coronel Monduy, jefe del batallón 1º Americano, que había salido de la ciudad de Puebla el 20 de marzo con destino a la ciudad de Veracruz. El citado convoy transportaba “dinero y mulas para los cosecheros de tabaco en Orizaba”, mercancías, pero principalmente al ex virrey Francisco Javier Venegas. Bravo debía capturar a Venegas. Sin embargo, no pudo cumplir el mandato, pues como se verá adelante, el pueblo padecía la epidemia del tifo y varios de sus soldados estaban enfermos (DOMÍNGUEZ, 1943, p. 147).

A finales del mismo mes de marzo, el virrey Félix María Callejas del Rey ordenó al Jefe del Ejército del Sur,<sup>5</sup> Castro Terreños, acabar con los grupos insurgentes situados en los alrededores de las villas de Orizaba y Córdoba y en el pueblo de San Juan Coscomatepec. Castro a su vez giró instrucciones al coronel Antonio de Andrade. El 2 de abril de 1813, Andrade informó que San Juan Coscomatepec era el único punto “de la Provincia” que se resistía a la pacificación. Manifestó además, que realizaría “una expedición combinada” para someter a los “rebeldes” de ese pueblo. Un destacamento saldría de la villa de Xalapa a través del camino de Huatusco, mientras que otro regimiento partiría de la villa de Orizaba. Ambos pelotones confluirían en San Juan Coscomatepec el mismo día. El objetivo fue acorralar a las fuerzas de Nicolás Bravo (DOMÍNGUEZ, 1943, p. 148).

Entre tanto, en el mismo mes de abril, Bravo recorrió varios puntos de la costa veracruzana “organizando guerrillas y exterminando el bandidaje” (DOMÍNGUEZ, 1943, p. 156) Fue acompañado por otros insurgentes del pueblo de San Juan Coscomatepec. El 30 de abril, Bravo trató de tomar el puerto de Alvarado sin lograrlo (DOMÍNGUEZ, 1943, p. 156). No obstante, ante los distintos

---

<sup>5</sup> Se le llamó así a las guarniciones situadas “desde Puebla hasta las Mixtecas” en las que las villas de Orizaba y Córdoba formaban parte. El objetivo del ejército fue vigilar los movimientos del insurgente José María Morelos y Pavón en “la Intendencia de Oaxaca y en la costa del Pacífico”, así como mantener a este caudillo alejado de los insurgentes de las provincias de Veracruz y Puebla (DOMÍNGUEZ, 1943, p. 146).

movimientos, Bravo cobró fuerza en la provincia de Veracruz. Al notar esta situación, el virrey Callejas centró su atención en San Jaun Coscomatepec. Ordenó por un lado, que las guarniciones de varias plazas, entre ellas las de Orizaba y Córdoba, aumentaran el número de soldados. Y por el otro, insistió que el ejército realista impidiera “el establecimiento de plazas fortificadas, como puntos estratégicos de los americanos”. Éste fue también otro de los nombres con el que los insurgentes fueron identificados (ARRONIZ, 1867, p. 448; DOMÍNGUEZ, 1943, p. 157).

Por su parte, Morelos pidió a Bravo que amagara constantemente a las villas de Orizaba y Córdoba. (DOMÍNGUEZ, 1943, p. 156). Para cumplir su cometido, Bravo regresó a San Juan Coscomatepec en el mes de mayo de 1813. De esta fecha hasta el 5 de octubre se establecería una batalla entre los realistas e insurgentes. El objetivo era derrotar a Bravo y desaparecer el sitio de San Juan Coscomatepec que comenzó en el mes de junio. En este último mes, el jefe del ejército del Sur, Castro Terreño, pidió al “gobernador de las villas” que saliera una división de Orizaba para derrotar a los insurgentes que realizaban obras de fortificación en San Juan Coscomatepec.<sup>6</sup> El teniente coronel realista, Antonio Conti fue el encargado de la misión. Sin embargo, Conti manifestó que no pudo derrotar a los rebeldes debido a las fuertes lluvias habidas en el mes de julio que convirtieron los terrenos de batalla en fangos. Ante tal situación, Conti creó una “expedición combinada entre las tropas de Puebla y Orizaba” que estaría al mando del coronel del batallón de Asturias, Juan Cándano (*GACETA DEL GOBIERNO DE MÉXICO*, 1 de enero de 1814). El plan consistió en atacar a los insurgentes de San Juan Coscomatepec por distintos rumbos. Cándano partió de la villa de Orizaba el 2 de septiembre de 1813, tres días después había avistado San Juan Coscomatepec. Señaló que la división se compuso de “1013 hombres, los treientos setenta y dos del batallón de Asturias de [su] mando; quinientos siete del primero americano; ciento cuarenta y cinco

---

<sup>6</sup> De acuerdo con Bustamante (1982, p. 332) la fortificación consistió en “un cuadrado de cajas de piedra terraplenadas que [flanqueaban], y en la iglesia situada en lo más bajo del pueblo y fortificada que [apoyaba] en una barranca: todo el recinto lo [cubrían] dos fosos. La guarnición [era] de ochocientos hombres, la mayor parte de ellos desertores, entre ellos cien europeos”.

dragones de México, Puebla y Tulancingo y diecinueve artilleros” (*EL CONGRESO DE CHILPANCINGO*, 2014, 105).

La lucha continuó entre ambos grupos en medio de los aguaceros durante el mes de septiembre. El día 12, el capitán realista, Joaquín Gaviola, enfrentó al insurgente Machorro, jefe de caballerías, en el cementerio del pueblo de Tomatlán. De acuerdo con el diario de Cándano remitido al jefe del ejército del sur, Gaviola tenía a su mando “cien hombres de infantería y caballería”, mientras que Machorro, “bastante número de rebeldes”. El mismo Cándano señaló que la batalla dejó como saldo 30 muertos del bando enemigo. (*EL CONGRESO DE CHILPANCINGO*, 2014, p. 105)

Por su parte, Bravo mantuvo el “contacto con las guerrillas y con las autoridades de Huatusco”. Este último fue considerado por el coronel realista, Águila, como un “pueblo grande que [distaba] cinco leguas de” San Juan Coscomatepec. José María Rodríguez<sup>7</sup> enviaba desde Huatusco a San Juan Coscomatepec víveres y pertrechos, y algunas veces dinero recolectado en las cofradías. Sin embargo, Rodríguez fue emboscado y asesinado por los realistas, (DOMÍNGUEZ, 1943, p. 165,171) por lo que Bravo quedó sin esta importante ayuda.

En sí, los realistas no pudieron derrotar a los insurgentes dirigidos por el General Bravo. El 7 de septiembre de 1813, el coronel realista, Antonio de Andrade, quien estaba resguardando la villa de Orizaba, señaló al jefe del Ejército del Sur que San Juan Coscomatepec era “un pequeño Quatla donde [habían estado] cerca de tres meses con el maestro de la guerra” (Citado por DOMÍNGUEZ, 1943, p.163).

Durante el sitio de Coscomatepec, realistas e insurgentes enfrentaron problemas de insalubridad y de abastecimiento de víveres, agua y medicinas, así como la falta de lugares para alojar a los heridos. El 18 de septiembre de 1813, Cándano informó que sus soldados necesitaban comida y municiones para continuar la lucha. Señaló que “en los 20 días que [llevaba] de sitio” a cada soldado le tocaron “15 galletas [...], 30 onzas de arroz y poco más de frijol, algunos días sin

---

<sup>7</sup> Rodríguez era un vecino acomodado del pueblo que conocía los caminos y veredas entre Huatusco y San Juan Coscomatepec (DOMÍNGUEZ, 1943, p. 166).

sal y sin manteca, sin socorros desde el día 10” (Citado por DOMÍNGUEZ, 1943, p. 175-176). Dijo además, que batallaban con el fango hasta las rodillas y que tenía más de “60 heridos tirados en el lodo” sin medicamentos y mal alimentados por no haberse enviado desde Orizaba indios y medicinas (DOMÍNGUEZ, 1943, p. 176).

Por su parte, los insurgentes no pudieron acceder al agua del río debido a que los realistas tenían un destacamento allí. Debieron tomar agua de pozo, la cual era escasa. Cándano decía que tenía noticias de que el enemigo contaba “solo con una libra de carne, por ahora, y que no [tenía] más que esto y maíz para poco tiempo” (DOMÍNGUEZ, 1943, p. 176). El mismo Bravo señaló que los víveres se agotaron por lo que debió racionar a su tropa “con chayotes, fruta que [abundaba] mucho en aquel pueblo” (*EL CONGRESO DE CHILPANCINGO*, 2014, p. 113). Ante el desgaste físico, el hambre, la falta de agua y sin esperanza de auxilio, el 5 de octubre de 1813, Bravo abandonó el pueblo de San Juan Coscomatepec, lo que dio por terminado el sitio del pueblo (DOMÍNGUEZ, 1943, p. 166). Es importante decir que la situación vivida en el sitio de Coscomatepec fue muy parecida a la del sitio de Cuautla.<sup>8</sup> La guerra continuó en la región, pero ahora analizaremos otros factores que contribuyeron en la propagación de la epidemia.

### **La insalubridad y el hacinamiento.**

La insalubridad, la falta de hábitos de higiene y la aglomeración de personas crearon el campo propicio para el desarrollo del tifo (MÁRQUEZ, 1994, p. 220; MALVIDO Y CUENYAS, 1998, p. 524-525; SÁNCHEZ 2013, p. 54). La villa de Orizaba constituyó el ejemplo más representativo del problema de insalubridad. Desde varias décadas antes de la epidemia de 1813, la villa era insalubre, lo cual era una situación similar a la de otros centros urbanos de la Nueva España y del exterior. Partamos de finales del siglo XVIII con el fin de observar el escenario como un antecedente del flagelo. Acorde con los nuevos preceptos de los médicos e higienistas ilustrados en los que se comparó la ciudad con el cuerpo humano, las autoridades municipales de Orizaba destacaron los espacios insalubres que

---

<sup>8</sup> Ver Hernández (1982).

despedían olores fétidos. Como apunta Pedro Novo (2001, p. 217) para el caso de las ciudades europeas dieciochescas y que se puede aplicar en la Nueva España, la “tradicción ambientalista, en el contexto médico del XVIII, trajo de nuevo a colación el temor a las moléculas pútridas, a los vapores asfixiantes, a los *miasmas y aires mefíticos* que emanan de los cuerpos y sustancias en descomposición”. En sí, los olores nauseabundos eran considerados el origen de las epidemias.

En el marco de estas ideas, en octubre de 1797, el concejal Benito Rocha decía que la casa donde se mataba y expendía la carne para el consumo de la población, era insalubre. Señaló que el inmueble carecía de aseo. La casa estaba construida con “unos paredones” arruinados, era “demasiada sucia y asquerosa, llena de lodo por todas partes”. El inmueble no contaba con caño para el desagüe. En el “patio o corralón” se acumulaban tanto las inmundicias naturales de los carneros vivos [como] también las que se les [sacaban] después de muertos”. Además, en el inmueble no había tabla para sacrificar a los animales, “mostradores”, ni ganchos para colgar la carne. Tal situación generaba “una corrupción hediondísima que se [extendía] a todas las casas y calles contiguas, con más de una cuadra a la redonda”. Ante el “asqueroso cenegal [...], los propios carniceros” optaron por desollar a los animales “en la calle inmediata” convirtiendo a ésta en un muladar igual que al del citado patio (AMO, sesión 10 de octubre de 1797).

Otras calles de la villa estaban en mal estado debido a las lluvias, al derrame de agua de las fuentes públicas y privadas y a la costumbre de la población de arrojar las basuras y las aguas negras. El ayuntamiento indicó con frecuencia la presencia de charcas y lodazales, que consideró como focos de infección y propagación de enfermedades epidémicas. Por ejemplo, en septiembre de 1797, un banco de piedra hecho “adrede”, impidió “que las aguas que [bajaban] del barrio de Ixhuatlán, se dirigieran hacia el río Los Aguacates”, lo cual perjudicaba el empedrado y las casas de la calle Real (AMO, sesión 20 de septiembre de 1797). Años más tarde, 1813, la situación de las calles no había cambiado. En el mes de junio, el síndico procurador informó que “la calle que [bajaba] para la casa del señor Padilla a la tenería Alemán” se había descompuesto ante las “primeras aguas

que [habían] caído”. Un mes después reportaba que los empedrados de la calle Real estaban en malas condiciones, principalmente “los inmediatos a los parapetos” (AMO, sesión 20 de junio y 19 de julio de 1813).

En tiempos de guerra, varias calles de la villa presentaron mayor insalubridad. Los soldados acantonados generaban basuras e inmundicias durante su estancia. En octubre de 1797, cuando el regimiento de Tlaxcala permaneció en Orizaba, los soldados formaron un “muladar con las basuras de su cuartel [...] en el callejón que [iba] de la calle Real al barrio de San Juan de Dios” (AMO, sesión 10 de octubre de 1797). Esta situación pudo también experimentarse durante la lucha entre realistas e insurgentes que, como se apuntó, pelearon el dominio la plaza de Orizaba. En marzo de 1812, al apoderarse de la villa, el ejército realista colocó “trincheras en algunas calles, principalmente en las que [conducían] á la Iglesia del Carmen”. En la parte de la garita de La Angostura, el ingeniero Mascaró construyó “una gran trinchera” (ARRÓNIZ, 1867, p. 455). Es pertinente imaginar que estas trincheras se llenaban de inmundicias y sirvieron de refugio para las ratas, tal como lo describen Malvido y Cuenyas (1998) para el caso de la ciudad de Puebla.

Siete meses después, octubre de 1812, ante el combate que duró varias horas entre el caudillo insurgente José María Morelos y Pavón y el coronel realista, Andrade, “las calles de Orizaba estaban llenas de cadáveres y la atarjea de la calle principal llevaba sus aguas tintas de sangre” (ARRÓNIZ, 1867, p. 478-479). Es factible imaginar que esta situación no cambió si se tiene en cuenta que después de la toma de Orizaba por Morelos y el retiro del mismo, las guerras continuaron en la villa entre ambos bandos (ARRÓNIZ, 1867, p. 503).

En el caso de los pueblos de San Juan Coscomatepec, Huatusco y Tomatlán se puede decir que presentaron problemas de insalubridad y hacinamiento de personas generados por los enfermos o fallecidos en los combates. Vale recordar cómo los insurgentes y los realistas lucharon en repetidas ocasiones en condiciones antihigiénicas, lo que los llevó a estar malcomidos, aglomerados, heridos o enfermos. En este sentido, es posible pensar además, que algunos de estos pueblos hayan quedado sucios durante el paso o acantonamiento de los grupos en pugna. Por ejemplo, durante el sitio de San Juan Coscomatepec, el General Bravo señaló

que en el enfrentamiento con el ejército del rey, “quedaron tantos cadáveres, que fue necesario arrastrarlos y sepultarlos para que no se apestasen” (*EL CONGRESO DE CHILPANCINGO*, 2014, p. 113) Situación similar sucedió en Huatusco. Entre enero y abril de 1813, el cura teniente, Francisco Álvarez, sepultó a varios soldados. El 31 de enero de 1813, Álvarez enterró a tres “soldados campechanos de los que se desconoció su nombre; dos de ellos fueron “abandonados [por] los rebeldes” y estaban enfermos. El otro militar “era manco y prisionero de los insurgentes”. De este último se dijo que tampoco se conoció su nombre debido a que “los rebeldes” huyeron “de las tropas del rey que se acercaron a este pueblo”. El mismo cura inhumó a dos soldados más que fallecieron en Huatusco el 2 de febrero y el 19 de abril de 1813. Estos sujetos fueron heridos en las batallas “del Puente de la Antigua” y de Chiquihuite respectivamente (APH, 1813).

Paralelamente, el 31 de enero de 1813, José Miguel Ferreira, quien era “uno de los tenientes coroneles de América [...] obligó con amenazas a los sacristanes” a sepultar el cuerpo de Juan España, “soldado desertor” asesinado “por otro americano” (APH, 1813). Por otra parte, Cándano, coronel realista, señaló que en el camino de San Juan Coscomatepec a Tomatlán “se advirtió mucha sangre” derramada durante la batalla contra los rebeldes en los días 24 y 25 de septiembre de 1813. Informó al Jefe del Ejército del Sur que de los “cuatrocientos noventa y seis soldados”, tenía “sobre sesenta heridos y enfermos en unos jacales” (BUSTAMANTE, 1985, p. 338)

En síntesis, es factible decir que la insalubridad, las condiciones antihigiénicas y el hacinamiento de los realistas e insurgentes, favorecieron el desarrollo de los piojos humanos que eran uno de los vectores del tifo. De esta manera, la enfermedad que era endémica en la Nueva España sólo esperaba las condiciones idóneas para convertirse en epidémica y hacer estragos en las poblaciones. Así, los soldados y los rebeldes enfermos, hambreados, heridos y piojosos extendieron los contagios en las poblaciones donde pasaban o acantonaban.

## La epidemia presente.

Junto a la guerra de la independencia de México, estuvo una “misteriosa epidemia” que asoló a distintas poblaciones de las provincias novohispanas de Veracruz, Puebla, México, Guanajuato y Valladolid. El virrey José María Callejas indicó que la epidemia tuvo su origen en el sitio de la ciudad de Cuautla iniciado a principio del mes de febrero de 1812 por el grupo de insurgentes comandados por el cura José María Morelos y Pavón (SÁNCHEZ, 2013, p. 57, 59). Lucas Alamán (1985, p. 414) retomó esta idea y señaló que “la enfermedad, que consistía en las fiebres malignas” se propagó de Cuautla a la ciudad de Puebla “en donde hizo grande estrago y siguió a México, cundiendo luego en toda la tierra adentro”. En el caso de la ciudad de México, en 1813, los médicos no supieron diagnosticar la enfermedad por los diversos síntomas que presentó. La llamaron sólo “fiebres pestilentes” y “fiebres de 1813” (COOPER, 1980, p. 197).<sup>9</sup>

Respecto a la provincia de Veracruz y particularmente a la región de Córdoba-Orizaba, se tiene como hipótesis que la epidemia procedió de la ciudad de Puebla. En el mes de noviembre de 1812, el flagelo había cobrado “innumerables vidas” en esa ciudad (MALVIDO y CUENYA, 1998 p. 524). Un mes después, apareció en el pueblo de indios de Aquila, lugar cercano a Puebla y perteneciente a la parroquia de Maltrata (mapa). El 2 de diciembre, el cura de Aquila, Joaquín Flores, anotó a un indio fallecido por “vómito de sangre”. Catorce días después registró a un párvulo también indio, muerto por la misma causa. Otros 23 óbitos fueron atribuidos a la misma causa durante el tiempo que permaneció el flagelo. Éste estuvo en el pueblo hasta el mes de marzo de 1813 (gráfica 1). Durante los cuatro meses de la epidemia, el cura registró 67 muertes. El trimestre de enero a marzo de 1813 fue el periodo álgido. En este lapso, se anotaron 59 óbitos que representaron 74.68% de las 79 muertes habidas en ese año. El corto tiempo de la epidemia en Aquila no era extraño, pues como sostiene Cramaussel (2017, p. 97), en las poblaciones menos pobladas, el tifo tardaba “unos cuantos meses” en

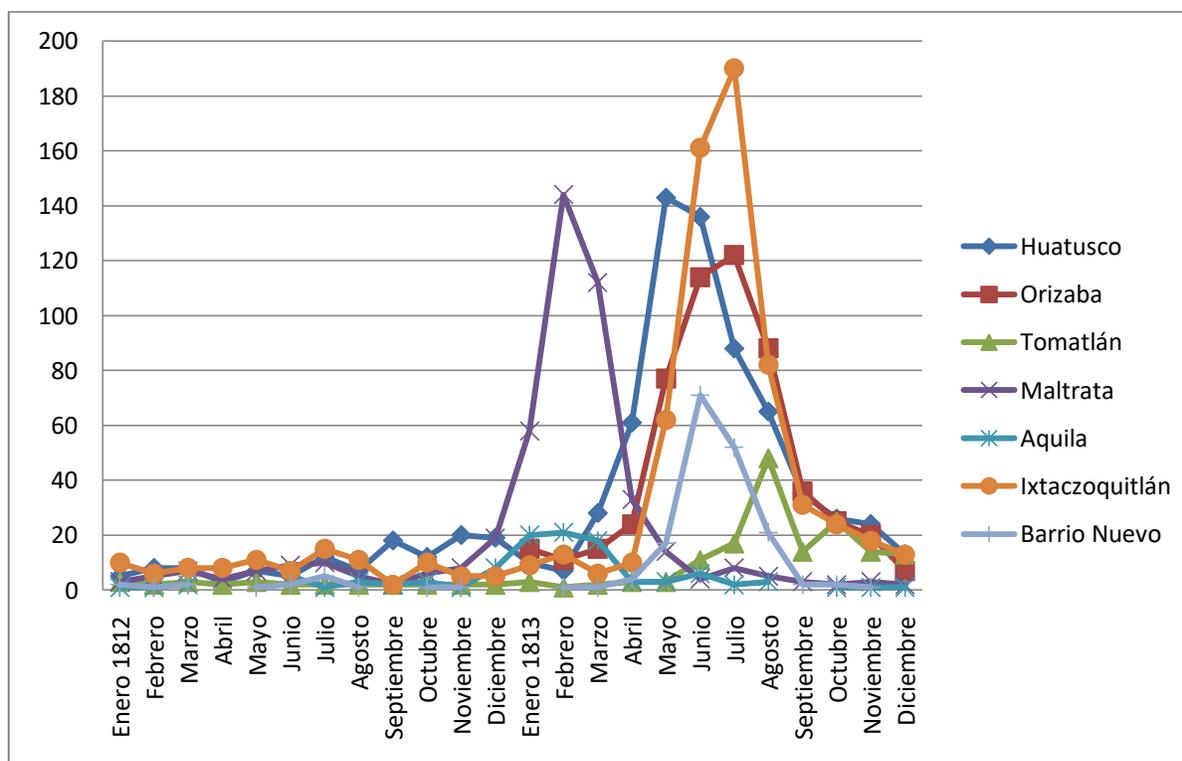
---

<sup>9</sup> El mismo autor (1980, p. 197) menciona cómo en 1884, “el doctor José Olvera” de la misma ciudad de México, afirmó que la enfermedad desconocida era tifo, aunque lo llamó ‘fiebres manchadas’.

desaparecer, situación contraria a los poblados con mayor número de habitantes, tal como se verá adelante.

En el pueblo vecino de Maltrata, la epidemia llegó también en el mes de diciembre de 1812. Los días 26 y 29, el párroco anotó dos casos de muertes de vómito de sangre. El flagelo permaneció hasta el mes de mayo. Es decir seis meses. En este lapso temporal, fueron registrados 380 fallecimientos, entre los que estaban 102 casos de vómito de sangre, además de los dos mencionados. Estos últimos óbitos representaron 26.84% en el año. Los meses de febrero y marzo de 1813 fueron los más críticos. En el primer mes se anotaron 144 óbitos y en el segundo, 112.

**Gráfica 1.** Defunciones por meses. 1812-1813



Fuente: Reconstrucción propia con base en los archivos parroquiales consultados en familysearch.

Paralelamente a los estragos en Maltrata, la población de San Juan Coscomatepec luchaba también contra el flagelo. El 24 de abril, *La Gaceta de*

México informó que los habitantes de este último poblado fueron atacados “por una epidemia activa y desoladora”. En el pueblo había “un buen número de soldados” afectados por este mal, entre los que se encontraba el Mayor General de la División, el inglés Juan N. que luchaba al mando del insurgente Nicolás Bravo (DOMÍNGUEZ, 1943, p. 147). La situación fue crítica, pues la misma *Gaceta de México* informaba que no había manera de acabar con el flagelo porque se carecía del auxilio para frenar su progreso.

Al ver que la feligresía enfermaba y moría, el párroco español de San Juan Coscomatepec, Antonio Ames Argüelles, solicitó el apoyo a las tropas del rey “implorando los auxilios del comandante de las armas de Orizaba”, (*GAZETA DE MÉXICO*, 24 de abril de 1813). Ames argumentó que la guerra “no debía ser un motivo para exponer al pueblo a un verdadero desastre” (DOMÍNGUEZ, 1943, p. 151). El 27 de marzo de 1813, el Coronel realista, Antonio de Andrade, envió al pueblo al cirujano Antonio Flores, militar español del batallón Fijo de Veracruz acantonado en la villa de Orizaba.<sup>10</sup> Ames comentó a Flores que más de 280 personas fallecieron en pocos días (*GAZETA DE MÉXICO*, 24 de abril de 1813), entre las que estaba el Coronel Martínez. (DOMÍNGUEZ, 1943, p. 150).

Acompañado por el bachiller Ames, “el padre Oropeza y el Notario Ángel Fernández de Arévalo”,<sup>11</sup> Flores visitó a los enfermos, entre los que se hallaba como se anotó, Juan N., Mayor General de la División. El cirujano dijo que este último no sanaría (DOMINGUEZ, 1943, p. 151). Informó al Coronel Andrade que había un “número considerable” de enfermos, principalmente indios (*GAZETA DE MÉXICO*, 24 de abril de 1813), y que la enfermedad era “peligrosa y rápida en sus progresos”. De acuerdo con su diagnóstico, se trataba “de vómito prieto, traído sin duda de la costa por los soldados insurgentes” (Citado por DOMINGUEZ, 1943, p. 151).

Si se toman en cuenta los 280 muertos reportados por el cura Ames, es muy probable que la epidemia en San Juan Coscomatepec haya iniciado a principios del

---

<sup>10</sup> Domínguez (1943, p. 150) sugiere que el coronel aceptó porque simpatizaba con el movimiento de los insurgentes o porque su hijo era soldado de “las filas libertadoras. Vale decir que Andrade era criollo (BUSTAMANTE, 1985, p. 330).

<sup>11</sup> Arévalo era criollo y propietario de “numerosas fincas”. Descendía de viejas familias de españoles (DOMÍNGUEZ, 1943, p. 116).

año de 1813. Como se verá adelante, a los dos meses de haber aparecido el flagelo, el número de fallecimientos incrementaba de manera significativa. Además, los insurrectos de este pueblo tuvieron contacto con los insurgentes de Maltrata en donde estaba la epidemia desde finales de 1812, tal como se ha anotado.

Por otra parte, al parecer, en el mes de marzo, la epidemia estuvo también presente en el “cantón de Zongolica” y en la hacienda de Tuxpango, esta última perteneciente a la parroquia de Ixtaczoquitlán (APIX, 1813). El 1 de junio de 1813, el cura José Ignacio Galindo fue encargado para administrar la capilla de la hacienda. Galindo señaló que desde el 15 de marzo hasta el 1 de junio no fueron registradas las partidas de entierros ni se había informado “de los difuntos que habían enterrado en aquella capilla”. Para poner orden en los registros, Galindo pidió una lista que le fue entregada y en la que “solamente constaban los esclavos y algunos libres sepultados, sin dar razón de los muchos insurgentes que habían fallecido en aquella hacienda a causa de hayarse [sic] el cantón de Zongolica situado [sic] en ella en el rigor de la epidemia” (APIX, 1813). Resultó difícil entender la nota del sacerdote. Es posible pensar que los insurgentes aludidos fueron contagiados en Zongolica.

En el mismo mes de marzo de 1813, la epidemia iniciaba su curso en el pueblo de Huatusco, que distaba como se mencionó, cinco leguas de San Juan Coscomatepec. El mal permaneció en Huatusco hasta el resto del año. Fueron diez meses de epidemia. En este año se multiplicó por 5.4 el número de óbitos (cuadro 1).

**Cuadro 1:** Fallecimientos anuales.

Lugar	1811	1812	1813	Multiplicación de los fallecimientos
Huatusco	111	124	636	5.4
Ixtaczoquitlán	118	98	619	5.7
Barrio Nuevo	15	16	172	11.09
Tomatlán	44	27	154	4.3
Orizaba	82	3	554	
Aguila	14	27	79	
Maltrata	81	85	387	

Fuente: Elaboración propia con base en los archivos parroquiales consultados en familysearch. En los casos de Orizaba, Aguila y Maltrata no se aplicó el factor multiplicador. En el primer caso se careció de datos, pues como señaló el párroco Joaquín Palafox, el libro de defunciones de 1812 se extravió cuando fue enviado al juzgado. En lo que respecta a Aguila y Maltrata, la epidemia apareció a fines de 1812.

El trimestre de mayo a julio de 1813 fue el más crítico. En mayo fueron anotados 143 fallecimientos, en junio, 136 y en julio 88. En este corto lapso hubo 367 muertes que representaron 57.70% en relación con las 636 habidas en el año. El fuerte impacto se debió quizá a la ausencia de inmunidad de los habitantes, pues habían transcurrido 51 años en que el flagelo no se presentaba en el pueblo de Huatusco. Es decir, desde 1762 (PASQUEL, 1965, p. 14). Tal situación puede compararse con la sucedida en el norte de la Nueva Vizcaya donde el tifo afectó más a la población durante el bienio de 1814-1815 en comparación con el año de 1764 (CRAMAUSSEL, 2017, p. 94).

Un mes después de haber aparecido en Huatusco, la epidemia estuvo en la villa de Orizaba. Las autoridades municipales la denominaron “peste reinante”. José María Naredo (1898, p. 72) señaló que se trató de la viruela y el sarampión. Es posible que se haya pensado en viruela, porque en la ciudad de Veracruz,<sup>12</sup> además de la fiebre amarilla, estaba presente esa enfermedad (LOZANO y ESCAMILLA,

<sup>12</sup> Entre Orizaba y Veracruz había una distancia de 30 leguas.

2000, p. 38). Sin embargo, la idea de que era viruela, puede descartarse si se piensa que de haber sido así, el ayuntamiento hubiera emprendido la campaña de vacunación, de la cual no se mencionó en el año de 1813. Además, el tifo atacó al mismo tiempo que otras enfermedades como la misma viruela, el sarampión, escarlatina y fiebre entérica que presentaban fiebres (TALAVERA, 2017, p. 38).

En la villa de Orizaba, la epidemia permaneció diez meses. Es decir de abril a noviembre de 1813. La situación crítica fue de mayo a agosto. En este periodo, el cura registró 401 óbitos que conformaron el 72.38% en relación con los 554 decesos del año. Los meses de junio y julio, la epidemia alcanzó su máximo incremento. En junio hubo 114 muertes y en julio 122 (gráfica 1).

Los pueblos de Ixtaczoquitlán y Barrio Nuevo, distantes a una legua de la villa de Orizaba, no quedaron exentos de la epidemia. En mayo de 1813, el flagelo atacó con fuerza a dichos pueblos. En Ixtaczoquitlán, que era la sede parroquial, la epidemia permaneció hasta diciembre de 1813. En este año, el número de muertos se multiplicó por 5.7. Los meses cruciales fueron de mayo a agosto, en cuyo periodo se anotaron 495 óbitos que representaron 87% en relación con los 568 fallecimientos habidos durante ese año.

Respecto al pueblo de Barrio Nuevo, el cual perteneció a la parroquia de Ixtaczoquitlán, el flagelo estuvo allí sólo cuatro meses. Es decir, de mayo a agosto de 1813. El periodo fue corto porque era un pueblo chico. Sin embargo, los muertos se multiplicaron por 11.09 en ese año. Los meses cruciales fueron junio y julio en los cuales respectivamente, el párroco anotó 71 y 52 fallecimientos (71%) de un total de 172 habidos en el año.

Por último, la epidemia apareció en el mes de junio de 1813 en Tomatlán. La “peste”, denominada así por el cura del pueblo, permaneció hasta el resto del año, tal como sucedió con otros pueblos afectados. En el mismo año, los decesos se multiplicaron por 4.3. Los meses más difíciles fueron agosto y octubre.<sup>13</sup> De la misma manera que los clérigos de Maltrata y Aquila, el cura de Tomatlán registró

---

<sup>13</sup> El 30 de agosto de 1813, había una queja anotada en el libro de defunciones porque “el cura Cora [no estuvo] en su curato en el tiempo de esta peste [lo que] ocasionó que todos los enfermos murieran sin los sacramentos” Se reclamaba además, “la flojera de [ese] ministro” conocido “por el más omiso para el sagrado ministerio, pero para pedir su honorario, [era] el que más [pedía].” (API, 1813).

entre los 154 fallecimientos del año, 38 casos por “sangre por la boca”, 2 por “sangre por la boca y la nariz”, 5 por “vómito de sangre” y 15 personas perecidas por “basca” (API, 1813).

Ahora bien, es probable que los presbíteros de Tomatlán, Maltrata y Aquila, y el cirujano Flores quien atendió a los enfermos de San Juan Coscomatepec, pensaron que el mal que aquejaba a su población fue fiebre amarilla porque en 1813, en la ciudad de Veracruz reinaba esta enfermedad (LOZANO y ESCAMILLA, 2000, p. 38). La idea era por la experiencia de varios soldados que llegaban enfermos de la costa a la región del centro de la provincia. Por ejemplo, en octubre de 1812, desde la ciudad de Veracruz, el gobierno envió “al batallón provincial mixto de Yucatán” al enterarse que el cura insurgente José María Morelos y Pavón arribaría a la villa de Orizaba. Al cuarto día de la travesía, varios soldados enfermaron y sucumbieron debido al intenso sol y a la fiebre amarilla o vómito negro o vómito prieto como se llamó también a esta enfermedad. Como sostiene Ortiz (2010, p. 126), “el peor enemigo no fue la insurgencia, sino las enfermedades tropicales”.

Por otra parte, las mismas autoridades eclesiásticas y el galeno desconocieron la etiología de la enfermedad que aquejaba a sus poblaciones, pues como sucedió en las ciudades de Puebla (MALVIDO Y CUENYA, 1998, p. 524) y México (COOPER, 1980, p. 197) y en la Nueva Vizcaya (CRAMAUSSEL, 2017, p. 89), el tifo fue confundido con la fiebre amarilla. Actualmente se sabe que el mosquito *Aedes* es el vector de esta última enfermedad. Al picar a una persona infectada y después picar a otra sana, el insecto transmitía la fiebre amarilla. Dicho mosco sobrevivía en “lugares inferiores a mil metros sobre el nivel del mar” (CARRILLO, 2008, p. 222). Maltrata está a 1720 msnm, Tomatlán a 1360, Huatusco a 1344 y Orizaba a 1230 y msnm. En este sentido y como se verá más adelante, en los múltiples contagios de 1813 puede descartarse la epidemia de fiebre amarilla, aunque esto no significaba que no hubiera algunos casos.

En la villa de Orizaba, las autoridades municipales no mencionaron la fiebre amarilla como la causante de la epidemia. Tal situación se debió a la experiencia de los galenos y los encargados de los hospitales. En 1814, estas autoridades de salud

manifestaron al ayuntamiento que el vómito negro no era contagioso en este lugar. Indicaron que los familiares que atendían en sus casas o en el hospital a los enfermos procedentes de la ciudad de Veracruz, no se contagiaban. José Fulgencio Araujo señaló como ejemplo a las “familias y asistentes” que resultaron sin contagio al atender a “veinte apestados llegados [...] de tierra caliente”. Araujo apuntó que varios enfermos de fiebre amarilla que arribaban a la villa se recuperaban gracias a la benignidad del clima (AMO, fondo colonia, sección gobierno, subsección, epidemias).

En la misma tónica, el médico Antonio Rodríguez y Flores decía que “en más de dos años que [ejercía] en este suelo, no [había] observado que la enfermedad reinante en Veracruz conocida con el nombre de Vómito Prieto, haya trascendido” en Orizaba. Pedro Sánchez opinó lo mismo. Señaló que en el “tiempo de 21 años y meses” en que estaba al cuidado del “convento hospital”, en la villa no se había “propagado la enfermedad que [llamaban] del vómito de Veracruz, ni en tiempo en que se [exaltaba] solamente en aquella ciudad, ni cuando se [hacía] epidémica llegando su malignidad aun a los que [transitaban] o [llegaban] a esta villa” (AMO, fondo colonia, sección gobierno, subsección, epidemias).

Es importante decir que más allá de la confusión del tifo con la fiebre amarilla, la causa de muerte anotada por los clérigos de Maltrata, Aquila y Tomatlán, fue una muestra de que se trató de tifo. De acuerdo con Humboldt, el *matlazahuatl* tenía como uno de los síntomas, “el pujamiento de sangre o hemorragia de sangre por la nariz” (citado por TALAVERA, 2017, p. 40). Asimismo, dichos síntomas y las bascas fueron también señalados en 1813 por los médicos del protomedicato de la ciudad de México quienes buscaron las causas de la epidemia (MÁRQUEZ, 19914, p. 228).

Ahora, si se observa la gráfica 1, se verá cómo la epidemia se propagó rápidamente en los pueblos mencionados. Tal situación se entiende al tomar en cuenta el análisis hecho por Pedro Canales (2027, p. 18, 20). El autor describe las formas en que la *rickettsia prowasekii* se extendió con rapidez durante las epidemias de tifo en la época colonial, así como en la de 1813. Parte en principio, de la idea de que el tifo es recrudescente (enfermedad de Brill Zinsser). En este caso,

Canales explica cómo una persona que tuvo la enfermedad hace varios años, podía volver a contraerla, ya que no adquiría “inmunidad permanente” al sobrevivir. Al enfermar nuevamente, estos individuos “se [convertían] en focos de transmisión [...] durante el periodo febril”, pues conservaban las *rickettsias* en su torrente sanguíneo. El mismo autor indica que para la transmisión de estos microorganismos, solo se requería que el enfermo alojara “al vector adecuado”. Es decir, el piojo humano. Éste se alimentaba de la sangre de dicho enfermo y de esta manera las *rickettsias* se reproducían “en los intestinos del ectoparásito”, lo cual traía como consecuencia la muerte a corto plazo del piojo infectado.

Paralelamente, Canales señala que el problema no terminaba allí. En caso de que el piojo infectado migrara a otra persona, “la *rickettsia* habrá ganado la primera apuesta”. Al alimentarse en su nuevo huésped, el piojo irritaba la piel lo que traía como consecuencia que algunos vasos sanguíneos del individuo quedaran expuestos “al mismo tiempo que el ectoparásito defecaba”. Al tratar de aliviar la picazón causada por el ectoparásito, la persona introducía “a su torrente sanguíneo las imperceptibles heces con las más imperceptibles *rickettsias*”. Como sostiene el mismo autor, “el nuevo foco de transmisión ha prendido y se multiplicará a gran velocidad si las personas con quienes convive el nuevo anfitrión padecen como él, pediculosis. Cada piojo infectado podrá infectar a otra persona, que a su vez, transmitirá la infección a cada piojo que lo parasite, multiplicando las posibilidades de infección”.

El mismo autor señala que la picadura no era la única forma en que las *rickettsias* contagiaron a las personas. Estas últimas podían contagiarse sin tener pediculosis. Canales apunta cómo las *rickettsias* sobrevivían, no obstante la muerte del piojo, que ocurría en el término de dos semanas después de haberse infectado. Antes de sucumbir el ectoparásito, éste expulsaba durante semanas las *rickettsias* infectantes. Así, “si alguna persona [contaminaba] sus manos con esos fómites y se las [llevaba] a los ojos, nariz o boca o [respiraba] heces de la almohada, por ejemplo, habrá introducido por esas vías, la *rickettsia* al torrente sanguíneo, donde [atacaba] mortalmente al 40% de los infectados”.

## Impacto de la epidemia por sectores de la población.

Varios autores<sup>14</sup> han mostrado en distintas regiones de la Nueva España o de lo que ahora es México, cómo el tifo mató más a la población adulta que a la infantil. Al tomar como referencia los periodos de sobre-mortalidad de Maltrata, Aquila, Tomatlán, Huatusco, Orizaba, Ixtaczoquitlán y Barrio Nuevo, se observó que esta situación fue igual (cuadro 2 y gráfica 2). Por ejemplo, en Tomatlán y Orizaba los adultos fallecidos constituyeron 77.24% y 70.57% respectivamente. Seguido a estos poblados, estuvieron Aquila y Maltrata con 67.65% y 63.32% también respectivamente. Como sostiene Severo (2013, p. 88), el tifo atacó principalmente a los adultos sin importar el grupo racial.

**Cuadro 2.** Defunciones y porcentajes por etapas de la vida durante el tiempo que duró la epidemia.

Lugar	Adultos	Porcentaje	Párulos	Porcentaje	Sin especificar	Porcentaje	Total
Tomatlán	95	77.24	27	21.95	1	0.81	123
Orizaba	283	70.57	94	23.44	24	5.99	401
Aquila	46	67.65	22	32.35	0	0.00	68
Maltrata	240	63.32	133	35.09	6	1.58	379
Huatusco	293	52.89	217	39.17	44	7.94	554
Ixtaczoquitlán	281	49.47	217	38.20	70	12.32	568
Barrio Nuevo	78	45.88	70	41.18	22	12.94	170

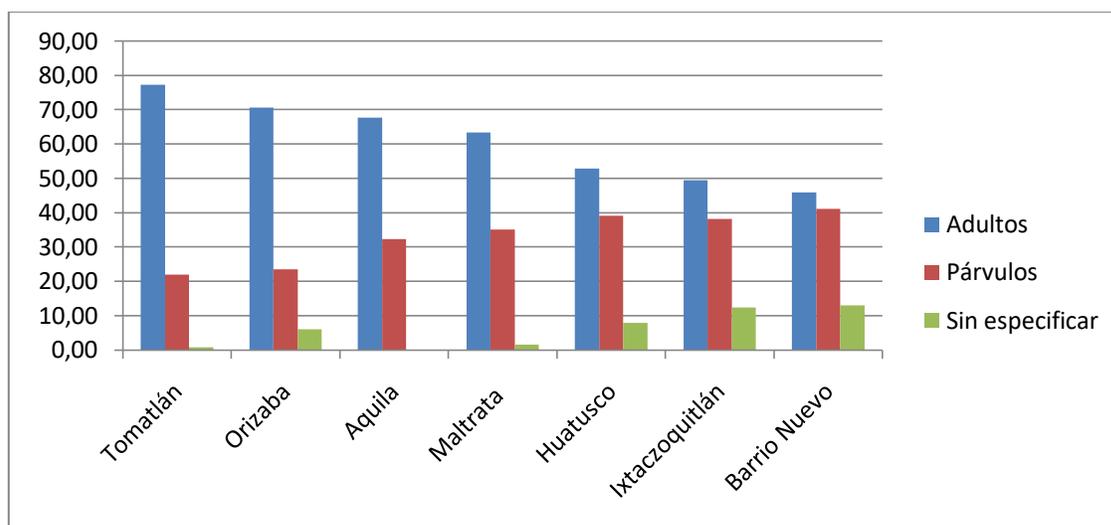
Fuente: Elaboración propia con base en los archivos parroquiales consultados en familysearch.

Es importante señalar que en el caso de Huatusco, los párvulos estaban comprendidos de 0 a 12 años de edad. De 12 a 16 años, las párvulas no aparecieron como tal, sino como “doncellas”. De esta manera, 5 doncellas de 12 años fueron contadas como párvulas. Otras 11 doncellas y 11 “solteros”, cuya edad iba de 13 a 16

<sup>14</sup> Véase por ejemplo Canales (2017); Cramaussel (2017); Javier (2017) e Severo (2013).

años, se consideraron como adultos (APH, 1813). En Tomatlán, el cura anotó 4 doncellas, de las cuales 3 tenían la edad de 12 años y otra, 11 años. Estas cuatro las consideramos como párvulas al tomar como referencia de la edad establecida por el cura de Huatusco. (API, 1813).

**Gráfica 2.** Porcentajes por etapas de la vida durante el tiempo que duró la epidemia.



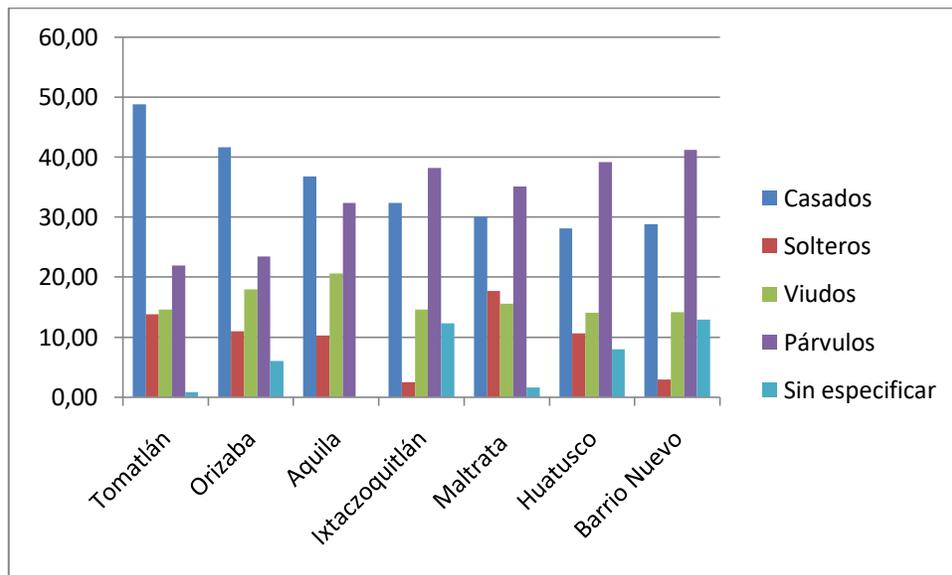
Fuente: Elaboración propia con base en los archivos parroquiales consultados en familysearch.

De acuerdo con los estudios realizados por varios médicos a mediados del siglo XIX, el tifo acometía “a adultos jóvenes y [era] raro en niños y viejos. Pero [era] más letal en adultos medios” (MÁRQUEZ, 1994, p. 20). En este caso faltaría definir qué personas eran comprendidas en los rangos de adultos jóvenes y adultos medios. Como se anotó en la introducción del trabajo, desafortunadamente, en nuestra región de estudio, los curas y párrocos no anotaron siempre la edad de los occisos para tratar de ubicar a esas personas en esas categorías.

Por otra parte, acorde con el estado civil, la epidemia atacó en general más al sector de los casados y viudos en comparación con los solteros (gráfica 3). En Tomatlán y Maltrata, el porcentaje de las muertes entre solteros y viudos fue casi

igual. En el primer pueblo, los solteros representaron 13.82% y los viudos, 14.63%. En Maltrata los solteros conformaron 17.68% y los viudos, 15.57%.

**Gráfica 3.** Porcentajes por estado civil durante el tiempo que duró la epidemia.



Fuente: Elaboración propia con base en los archivos parroquiales consultados en familysearch.

Se ha comentado que el tifo mató más adultos que infantes sin respetar el grupo racial. Sin embargo, en los pueblos estudiados, los indios constituyeron el sector social más afectado (cuadro 3). De hecho si agrupamos a los indios fallecidos de todos los pueblos durante el tiempo de la epidemia, se obtendrían 1933 casos. Es decir, 85% en relación con las 2263 muertes generales (gráfica 4). Vale decir que estas cifras fueron más altas porque no contamos con el número exacto de los indios perezidos de San Juan Coscomatepec, ni con los registros de Zongolica y de la hacienda de Tuxpango. Los decesos masivos de indios se debió porque era la población mayoritaria, pero también quizá por su pobreza y la falta de hábitos de higiene. Conviene decir que desde la epidemia de viruela de 1797-1798 experimentada en los pueblos de Maltrata y Aquila y en la villa de Orizaba, las autoridades civiles, eclesiásticas y médicas dieron cuenta de esta situación, la cual consideramos que no varió durante la epidemia de 1812-1813. Dichas autoridades

señalaron que los indios vivían en *jacales* y dormían hacinados en el suelo y que sus tilmas no eran aseadas con frecuencia. Como se ha mencionado, la forma de vida y falta de higiene personal fueron idóneos para la propagación de las *rickettsias*.

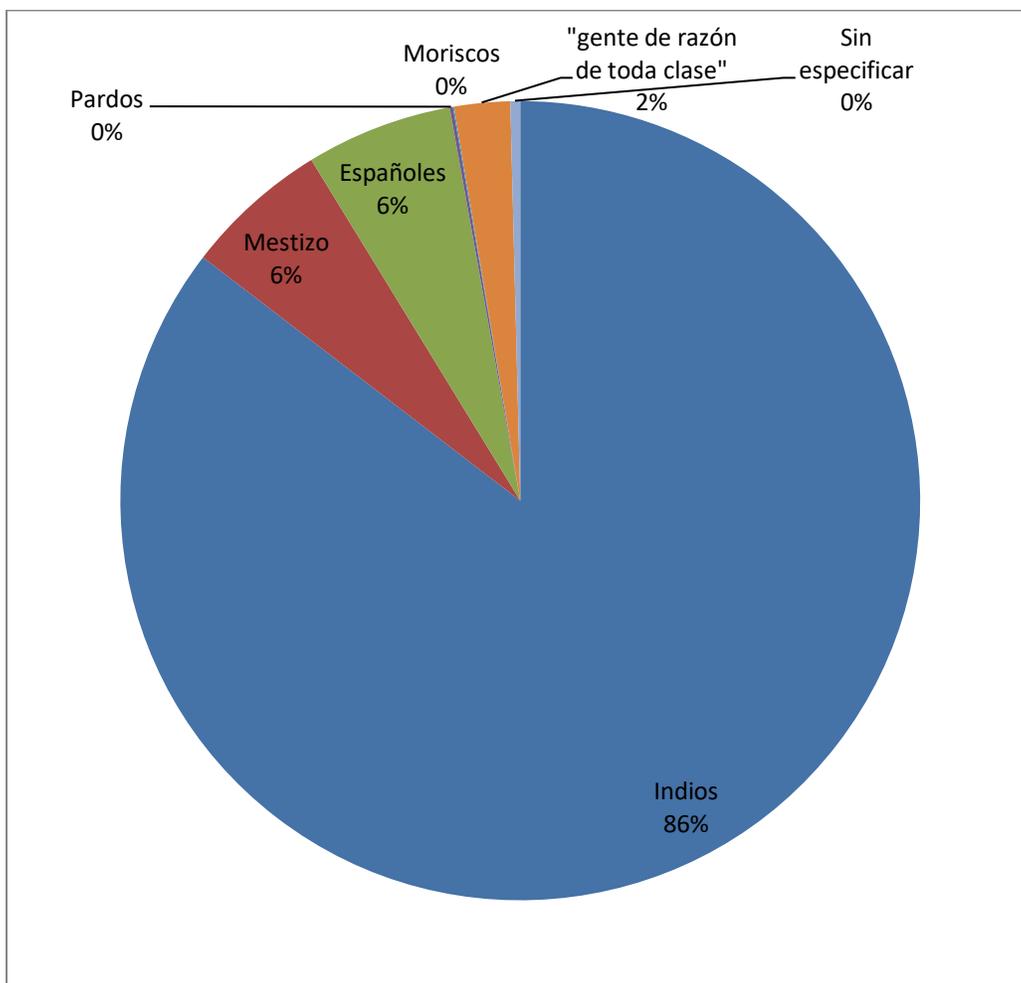
En comparación con los indios y de acuerdo con los registros parroquiales, los españoles y mestizos resultaron poco afectados. Es importante decir que en Huatusco no se distinguieron a estos grupos raciales debido a que el cura anotó sólo el lugar de donde eran las víctimas (cuadro 3y gráfica 4). De esta manera aparecieron varios individuos de la región (Coscomatepec, Córdoba, Orizaba, Tomatlán, Tenampa, Chichiquila, Chichihuite, etc), y de otras ciudades como Veracruz, Valladolid, México, Cuatla, Huachinango, Tehuacán, etc).

**Cuadro 3.** Defunciones por grupo racial en los periodos de sobre-mortalidad.

Raza	Tomatlán	Maltrata	Orizaba	Huatusco	Aquila	Ixtaczoquitlán	Barrio Nuevo
Indios	75	341	286	503		559	169
Mestizo	22	26	83			1	
Españoles	22	12	32		68		
Pardos	3						
Moriscos	1						
"gente de razón de toda clase"				51			
Sin especificar						8	1
Total	123	379	401	554	68	568	170

Fuente: Elaboración propia con base en los archivos parroquiales consultados en familysearch.

**Gráfica 4.** Porcentajes generales de fallecimientos de los grupos socio-raciales de los pueblos afectados por la epidemia. Total de óbitos en el periodo de sobre mortalidad: 2263.

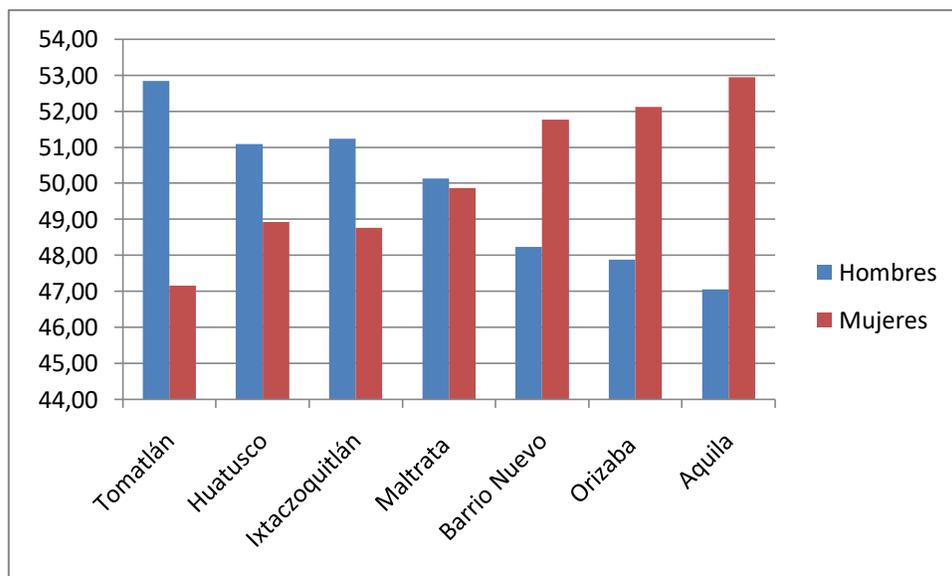


Fuente: Elaboración propia con base en los archivos parroquiales consultados en familysearch.

Por otra parte, Malvido y Cuenya (1998, p. 531) señalan que de acuerdo con los epidemiólogos, los hombres suelen ser los que “contraen más fácilmente toda enfermedad infecto-contagiosa”. Si se suman los 1135 hombres y las 1128 mujeres de los pueblos afectados y registrados en los archivos parroquiales, se observará que el porcentaje fue mínimo entre ambos sexos. Los hombres representaron 50.15% y las mujeres 49.85%. Sin embargo, si se analiza cada pueblo, se verá que en Tomatlán, Huatusco e Ixtaczoquitlán el porcentaje del sector de los hombres fue

mayor en comparación con el de las mujeres. La situación fue inversa en los pueblos de Barrio Nuevo y Aquila y en la villa de Orizaba (gráfica 5).

Gráfica 5. Porcentaje de defunciones por sexo durante el tiempo que duró la epidemia en cada pueblo.



Fuente: Elaboración propia con base en los archivos parroquiales consultados en familysearch.

### Las medidas contra la epidemia.

En las fuentes consultadas se encontraron pocas medidas contra la epidemia. Sólo se tuvo conocimiento del pueblo de San Juan Coscomatepec y de la villa de Orizaba. En el primer caso, el galeno español, Antonio Flores, pidió medicinas de la villa de Orizaba y prescribió la manera en que debía llevarse el tratamiento. Sin embargo, el médico no mencionó el nombre de las medicinas ni la manera en que debían tomarla los enfermos. Asimismo, Flores “dictó un bando de policía para prevenir los contagios”, y ordenó que se estableciera un hospital provisional. Así, el 28 de marzo de 1813, en compañía de las autoridades de Coscomatepec, Flores decidió que el hospital se construyera al poniente del pueblo. De esta manera, fue levantado un galerón donde se trasladaron a los enfermos. El

insurgente Nicolás Bravo se comprometió a sostenerlo por medio de la donación de 50 pesos mensuales (DOMÍNGUEZ, 1943, 151). Es posible decir que Flores tuvo las ideas higienistas entre las que se consideraba al aislamiento de enfermos como una de las medidas sanitarias para erradicar los males. Esta providencia quizá funcionó poco, pues como se ha mostrado, San Juan Coscomatepec estaba sitiado. Ante esta circunstancia y la aglomeración de enfermos resultó fácil imaginar que no se practicaba la higiene.

En lo que respecta a Orizaba, el 7 de abril de 1813, el ayuntamiento presentó una lista de personas prominentes que contribuyeron económicamente para socorrer a “los pobres enfermos de la presente peste”. Varios sujetos cooperaron cada semana, mientras que otros lo hicieron mensualmente. En esta fecha, la institución recolectó 839 pesos (AMO, caja 21, 1813, fondo colonia 1596-1821, sección Junta de Sanidad, subsección hospitales). Al parecer, la cooperación no fue suficiente. El 12 julio, en pleno apogeo del flagelo, la corporación municipal pidió al “comisionado para la administración de los bienes de la comunidad [activase] sus providencias a fin de cobrar lo necesario para socorrer oportunamente” a las personas necesitadas. Veinte días más tarde, 2 de agosto, el ayuntamiento solicitó al Procurador su intervención ante “algunas personas de respeto y les [suplicara] que aportaran alguna limosna” para el mismo fin (AMO, sesión 12 de julio y 2 de agosto de 1813). Quizá la cooperación no se obtuvo como se pretendía, ya que los comerciantes y tabacaleros fueron obligados a contribuir con el gobierno virreinal para sostener las tropas militares acantonadas en Orizaba y para sufragar los gastos bélicos.

### **A manera de conclusión**

La guerra de la Independencia de México trajo como consecuencia la propagación de la epidemia del tifo en distintos puntos de la zona Córdoba-Orizaba perteneciente a la provincia de Veracruz. La población de esta zona sufrió los estragos del flagelo tal como sucedió en otras partes de la Nueva España y Nueva

Vizcaya. La población de indios fue la más afectada en comparación con la población española, mestiza y otras etnias.

La “peste” tuvo distintos comportamientos en el deceso de hombres y mujeres entre los pueblos afectados. Sin embargo, fue una enfermedad que mató más adultos que niños. La insalubridad generada en los enfrentamientos bélicos y el desaseo de los integrantes de las tropas realistas e insurgentes, contribuyeron en el desarrollo de la epidemia. Enfermos y piojosos, los soldados y rebeldes contagiaron de tifo a los habitantes de la villa de Orizaba y de los pueblos de Huatusco, San Juan Coscomatepec, Tomatlán, Barrio Nuevo, Ixtaczoquitlán, Tuxpango, Zongolica, Maltrata y Aquila.

Por otra parte, si bien la historiografía ha señalado el sitio de Cuautla como el lugar de origen de la epidemia, y ha resaltado que de allí se trasladó a la ciudad de Puebla para seguir hacia la ciudad de México y de aquí a tierra adentro, concluimos que desde la ciudad de Puebla hubo otras rutas de propagación en dirección contraria. Se sugiere que de Puebla, la epidemia llegó a la provincia de Veracruz por medio de los pueblos de Aquila y Maltrata. Quizá desde estos dos poblados, el flagelo pudo ser llevado por las tropas del rey o los insurgentes a San Juan Coscomatepec y posiblemente a los demás pueblos.

### **Fuentes documentales**

AMO (Archivo Municipal de Orizaba)

AHA (Archivo Histórico del Agua)

APH (Archivo Parroquial de Huatusco)

“Diciembre 15 de 1794. Libro en que se inscriben las partidas de entierros de gente de razón de todas las y tiene ciento cuarenta y cinco fojas útiles, y comienza hoy día de la fecha siendo cura propio T.S.M. el sor Don Dionicio Rosainz” (Defunciones 1794–1817) <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9PH7-KZK?i=106&wc=3PQG-ZNL%3A176849901%2C176849902%2C178013701&cc=1883382>

“Libro de entierros de indios de esta cabecera y ranchos inmediatos, que consta de (ILEGIBLE) cinco fojas útiles y comienza hoy diez (ilegible) de abril de 1810, siendo cura el Br. Don José María Fernández del Campo” (Defunciones 1810-1844) <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9PHH->

[9FOY?i=40&wc=3PQB-6TG%3A176849901%2C176849902%2C178020001&cc=1883382](https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GP4D-7YD?i=63&wc=3PQM-VZ3%3A176854501%2C176850802%2C179045001&cc=1883382)

#### APO (Archivo Parroquial de Orizaba)

“Entierros de Españoles desde once de septiembre del año de 1813 hasta 18 de octubre de 1822” (Defunciones 1803-1822)

<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GP4D-7YD?i=63&wc=3PQM-VZ3%3A176854501%2C176850802%2C179045001&cc=1883382>

“Entierros de mestizos y castas que comienza en ocho de 803 años septiembre” (Defunciones 1803-1827)

<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9P4D-DQ2?i=72&wc=3P31-FM9%3A176854501%2C176850802%2C179046201&cc=1883382>

“Entierros de Indios que comienza a diez de septiembre del año de mil ochocientos tres. Acabó en 30 de Diciembre de 822”. (Defunciones 1803-1827)

<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9P4D-8YV?i=455&wc=3P31-FM9%3A176854501%2C176850802%2C179046201&cc=1883382>

#### API (Archivo Parroquial de Ixhuatlán del Café)

“Libro de entierros perteneciente al pueblo de san Miguel Thomatlán que consta de siento y noventa y ocho fojas útiles y numeradas. Siendo cura interino el sir. D. Miguel Ortiz. (Defunciones 1772-1850)

<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GPH8-TYQ?i=167&wc=3P79-GPD%3A176853401%2C176850602%2C177227401&cc=1883382>

“Libro de entierros de natural de este pueblo de San Pedro Maltrata comenzando diez y nueve de diciembre desde año de mil setecientos y cuarenta y. (Defunciones 1717-1832)

<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9PHD-4CH?i=556&wc=3P7S-N3K%3A176851101%2C177109701%2C177539301&cc=1883382>

“Libro de entierros de Indios a de 1802” (Defunciones 1802-1832)

<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GPH6-9CYG?i=106&wc=3P7Q-N3D%3A176851101%2C177109701%2C177581401&cc=1883382>

#### APIX (Archivo Parroquial de Ixtaczoquitlán)

“Libro en que ce asientan los entierros del ingenio de Tuxpango comenzado en el año 1773 años.” (Defunciones 1771-1822)

<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9PW1->

[KRH?i=470&wc=3P3G-HZ3%3A176854201%2C176849302%2C177039801&cc=1883382](https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9PWP-9QSY?i=70&wc=3P3J-7MQ%3A176854201%2C176849302%2C177039801&cc=1883382)

“Libro en que se asientan las partidas de entierros pertenecientes a este curato de santa María Iztaczoquitlan y dio principio de cinco de noviembre de mil ochocientos ocho años. Es el total de fojas-199” (Defunciones 1808-1864)  
<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9PWP-9QSY?i=70&wc=3P3J-7MQ%3A176854201%2C176849302%2C177074401&cc=1883382>

## Bibliografía

ALAMÁN, L. **Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1808 hasta la época presente, edición facsimilar.** Tomo III, México: Fondo de Cultura Económica, Instituto Cultural Helénico, 1985.

ARRONIZ, J. **Ensayo de una historia de Orizaba.** Orizaba: Imprenta de J. B. Aburto, 1867. [http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080018209/1080018209\\_MA.PDF](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080018209/1080018209_MA.PDF)

BUSTAMANTE, C. M. **Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana.** Edición facsimilar, Tomo 2. México: Fondo de Cultura Económica, Instituto Cultural Helénico, 1985.

Cámara de diputados. H. Congreso de la Unión, LXIII Legislatura. **Carlos María de Bustamante. El Congreso de Chilpancingo. Testimonio de un participante.** México: Cámara de Diputados, 2014, volumen 3.  
[http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/md/LXII/C\\_Chilpancingo.pdf](http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/md/LXII/C_Chilpancingo.pdf)

CAMPO VIDONDO, J. M. y GASTÓN AGUAS, J. M. *El cólera en Navarra. Peralta, un ejemplo*, Navarra, España, Altaffailakultur Taldea, 1993.

CANALES GUERRERO, P. “Historia natural del tifo epidémico: comprender la alta incidencia y rapidez en la transmisión de la *Rickettsia prowaseki*”. En: GONZÁLEZ FLORES, J. G. (coordinador) **Epidemias del matlazahuatl, tabardillo y tifo en Nueva España.** Sobremortalidades con incidencia en la población adulta del siglo XVII al XIX. Saltillo, Coahuila: Universidad Autónoma de Coahuila, p. 11-23, 2017.

CARRILLO, A. “Guerra de exterminio al ‘fantasma de las costas’. La primera campaña contra la fiebre amarilla en México, 1903-1911”. En: AGOSTONI, C. (coordinadora) **Curar, sanar y educar.** Enfermedades y sociedad en México, siglos XIX y XX. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, p. 221-256, 2008.

COOPER, D. **Las epidemias en la ciudad de México. 1761-1813.** México: Instituto Mexicano del Seguro Social, 1980.

CRAMAUSSEL, CH. “El *matlazahuatl* y el tifo en el norte de la Nueva Vizcaya (1738-1815)”. En: GONZÁLEZ, G. **Epidemias de matlazahuatl, tabardillo,**

**tabardete y tifo en Nueva España y México. Sobremortalidades con incidencia en la población adulta del siglo XVII al XIX.** Saltillo, Coahuila: Universidad Autónoma de Coahuila, p. 86-102, 2017.

CRAMAUSSEL, CH. “La fragilidad demográfica de los centros mineros”. En: MAGAÑA MANCILLAS, M. A. **Epidemias y rutas de propagación en la Nueva España (siglos XVIII y XIX).** México: Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Culturales-Museo, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Archivo Histórico Pablo L. Martínez, p. 240-269, 2013.

DOMÍNGUEZ, M. **Coscomatepec de Bravo.** Apuntes para la historia veracruzana. México: Escuela Vocacional de la Secretaría de Gobernación, 1943.

HERNÁNDEZ TORRES, A. “El sitio de Cuautla y las epidemias de 1813-1814”. En FLORESCANO, E. y MALVIDO, E. (compiladores) **Ensayos sobre la historia de las epidemias en México.** México: Instituto Mexicano del Seguro Social, tomo II, p. 551-564, 1982,

JAVIER LÓPEZ, E. “Tifo y mortalidad comparada: la epidemia de 1813 y la endemia de 1822-1824 en la parroquia de San José de Toluca”, En: GONZÁLEZ, G. **Epidemias de matlazahuatl, tabardillo, tabardete y tifo en Nueva España y México.** Sobremortalidades con incidencia en la población adulta del siglo XVII al XIX. Saltillo, Coahuila, Universidad Autónoma de Coahuila, p. 123-141, 2017.

LOZANO y NATHAL, G. y ESCAMILLA GÓMEZ, M. **Las fiebres que vienen de la mar.** Xalapa, Veracruz: INAH, Editora de gobierno del estado de Veracruz, 2000.

MALVIDO, E. y CUENYA, M. A. “El tifo de 1813 en la Puebla de los Ángeles: una ciudad tomada por las ratas”. En: HERNÁNDEZ BRINGAS, H. y MENKES, C. (coordinadores). **La población en México al final del siglo XX** (V Reunión Nacional de Investigadores de Investigación Demográfica en México). Cuernavaca, Morelos: Sociedad Mexicana de Demografía; Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias; Universidad Nacional Autónoma de México, p. 517-536, 1998.

MÁRQUEZ MORFIN, L. **Desigualdad ante la muerte en la ciudad de México.** El tifo y el cólera. México: Siglo XXI Editores, 1994.

NAREDO, J. M. **Estudio geográfico, histórico y estadístico del cantón y de la ciudad de Orizaba.** Orizaba: Imprenta del Hospicio-Corrección 13. 1898.

NOVO LÓPEZ, P. A. “Las aguas de la vida y las aguas de la muerte”. En; GONZÁLEZ PORTILLA, M. (editor). **Los orígenes de la metrópoli industrial.** La Ría de Bilbao. Las nuevas ciudades, territorio e infraestructura. *vol. 2.* Bilbao: Fundación BBVA, 2001.

ORTIZ ESCAMILLA, J. **El teatro de la guerra.** Veracruz, 1750-182. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana, 2010.

PASQUEL, LEONARDO. **Revista Jarocho.** Número dedicado a Huatusco, No. 36, México, Editorial Citlaltéptl, 1965.

SÁNCHEZ URIARTE, M. C. “Entre la salud pública y la salvaguarda del reino. Las fiebres misteriosas de 1813 y la guerra de independencia en la intendencia de México”. En: MOLINA DEL VILLAR, A., MÁRQUEZ MORFÍN, L. y PARDO HERNÁNDEZ, P. (editoras). **El miedo a morir. Endemias, epidemias y pandemias en México: análisis de larga duración**. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores; Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora; Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, p. 51-74, 2013.

SEVERO SÁNCHEZ, J. J. “El tifo, epidemia y endemia en Metepec en el primer tercio del siglo XIX: rutas de propagación y mortalidad diferencial”. En: MAGAÑA MANCILLAS, M. A. (coordinador). **Epidemias y rutas de propagación en la Nueva España y México (siglos XVIII y XIX)**. México: Archivo Histórico Pablo L. Martínez; Universidad Autónoma de Baja California; Instituto Sudcaliforniano de Cultura, p. 59-115, 2013.

TALAVERA IBARRA, O. U. “El tifo y las crisis de mortalidad de adultos en Valladolid, Patzcuaro y Uruapan”. En: GONZÁLEZ, G. **Epidemias de matlazahuatl, tabardillo, tabardete y tifo en Nueva España y México**. Sobremortalidades con incidencia en la población adulta del siglo XVII al XIX. Saltillo, Coahuila, Universidad Autónoma de Coahuila, p. 37-53, 2017.

TRENS, M. B. **Historia de Veracruz**. La guerra de Independencia. Xalapa: Secretaría de Educación y Cultura. Tomo III, 1992.

TZUC CANCHÉ, L. y CONTRERAS SÁNCHEZ, A. “La propagación del cólera en Yucatán, 1833-1853. Las condiciones estructurales”. En: ALCALÁ FERRÁEZ, C. **El cólera en la península de Yucactán, 1833-1855**. Propagación y Mortalidad. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán, p. 35-71, 2015.

*Recebido em Abril de 2022*  
*Aprovado em Junho de 2022*